

Cuando estuvo fuera de la Plaza *Pepe-Illo*, al tiempo que todo el mundo se salía horrorizado, tomó los avíos Romero, y se fué al toro. Muy pocos le vieron: en algunos segundos la plaza había quedado desierta: podía decirse que sólo quedaban la presidencia, los toreros y los demás auxiliares y operarios. Para Romero no era esta cuestión de lucirse; era cuestión de vengar á *Pepe-Illo*. Se fué al toro con saña, pero con calma: le dió dos pases al natural y le soltó una estocada por todo lo alto; como no cayese, le dió un cambio en la cabeza, y le remató de una buena por todo lo alto, tiró los trastos y se fué á la enfermería. No había á quien saludar: la plaza estaba completamente desierta. Faltaban tres toros que lidiar: eso no importaba: todo había concluido por aquel día; el

público que había presenciado el terrible acontecimiento, llevaba la consternación á todo Madrid.

José Romero encontró ya sin conocimiento, expirante, á *Pepe-Illo*, que poco después acabó. Se había quedado en la cura. La cornada era horrible: le había deshecho el estómago, los pulmones, y le había fracturado diez costillas.

Todos sus compañeros y muchas de las más notables personas de Madrid le rodeaban ansiosas y no pudo reconocer á ninguno; ni aun á su pobre mujer que agonizaba de dolor. Cuando espiró *Pepe-Illo*, la pobre María Conde perdió el conocimiento, y fué necesario llevarla en una silla de manos á su casa, ó más bien, á la posada del Carmen.—MANUEL FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ.»

HABLANDO CON LA AFICIÓN

100. *Pepe Jorrin* (Vitoria).—Sí, señor: aceptamos con gusto su obsecimiento. Puede enviarnos todo lo que ocurra.

101. *D. P. R. de T.* (Zafra).—Perdónenos, querido amigo, pero el mucho trabajo que pesa sobre nosotros es causa de que á veces descuidemos á los más íntimos. «Los amores de Vicente Pastor», está agotado. «Los bautismos de sangre de las estrellas», no es un libro, sino una serie de artículos que publicó *Don Pepe* en *El Arte Taurino*; y ese otro libro de Paco Madrid y *Larita* creemos que no se vende en Madrid. Los carteles de seda son iguales á los programas de papel. Por correo le envío el núm. 31, único que poseo del periódico fallecido que me pide.

¿Se le ofrece algo más?

102. *D. J. R. C.* (Sevilla). — Creemos firmemente que la afición á los toros ó á los toreros no debe coger á las personas hasta el extremo que lo está usted. Pero consiste que eso no es ninguna evasiva. PALMAS Y PITOS responde siempre «y en todos los terrenos» de cuanto escribe. Con que á sus órdenes.

103. *D. J. A. y otros* (Santander).—Muchas gracias por su propaganda, queridos amigos, y casi paisanos. Chocadla, y aquí estamos para lo que gustéis.

104. *D. A. P.* (Madrid).—Esos dibujos de *La Lidia* son muy medianillos, así que no merecen mayor tamaño. De los cuatro hechos notables de *Lagartijo*, no nos referimos en el anterior número sino á dos, porque los otros dos carecen en absoluto de importancia; pero si usted tiene esa curiosidad, se lo diremos: en uno está Rafael quebrando en banderillas con un pañuelo en el suelo, cosa que después de él ha hecho Fuentes y no se ha atrevido á intentar ningún otro, porque eso del pañuelito es una ridiculez que á nada conduce; el otro dibujo, representa al Califa dando aire á un toro con el abanico que le han echado del público; adorno también que carece de importancia.

De los otros dos á que nos hemos referido por su im-

portancia, sólo dice *La Lidia* esto, que en su obsequio copiamos: «En Antequera arroja la puntilla sobre el testuz de *Canelito*, cubierto el sitio de la muerte con un sombrero de fieltro; en Toro, sale á capear una res de la Patilla; al engendrar el animal desde lejos su arranque, un fuerte viento levanta la cubierta del capotillo, cegando los ojos del diestro; éste, en vez de acelerarse, permanece inmóvil; un grito de terror sale de todos los lados de la plaza; se le ve á Rafael entonces redondear sus brazos, levantar la parte baja del capote, fijarse en los pies de la fiera, y ya en jurisdicción, quebrar en la misma cabeza, buscando la salida. Fuimos testigos de su ovación».

¿Ve usted? No se trata de que *Lagartijo* inventase el torrear con la capa sobre el rostro; no se trata de una suerte nueva, sino de un rasgo de serenidad del diestro. El año pasado, en el tentadero de Villagodio, vimos torrear en esa forma, *haciendo que no veía*, á Angel Carmona *Camisero*; pero comprenderá usted que así no se puede torrear más que en broma, porque para mandar al toro hay un terreno y un momento preciso, que no se puede calcular á ojos cerrados.

105. *D. I. N.* (Valladolid).—Recibida su grata y aceptado el trato. Un abrazo.

106. *D. J. G.* (Málaga).—Remitido el número y; bueno, venga esa fotografía, hombre!

107. *D. J. A.* (Valdepeñas).—El precio del anuncio en el Índice es de 50 pesetas.

¿Pero de verdad que ese muchacho ha torreado 24 novilladas? Hombre, no sea usted guasón. Palabra que no publicamos la noticia porque nos va á tomar el pelo la gente.

108. *Avon-asac* (Sevilla).—Muchísimas gracias por sus elogios, gran aficionado. No acusamos recibo de los cupones, porque sólo para hacer lo que usted quiere, necesitaríamos medio periódico.

Los datos que pide usted de *Saleri II*, ya se los remitiremos en cuanto los sepamos.

El mejor periódico taurino es

PALMAS Y PITOS

Oficinas: Marqués de Santa Ana, 25

MADRID

ALFON FOTOGRAFO
TELEFONO 2669
FUENCARRAL MADRID